

LITERATURA POPULAR CARTAGENERA:
UN ROMANCE DE TEMA MINERO CON
FUNDAMENTO HISTORICO

REEDITAMOS un romance de ciego de mediados del siglo XIX que relata el suceso ocurrido con motivo de un derrumbamiento producido en una galería de la mina *Consolación* de la diputación de El Garbanzal (Cartagena), en 1859. Con ello nos proponemos enriquecer el conocimiento de la literatura popular de la comarca cartagenera y, por tanto, de la región murciana, recordando una pieza digna de engarzarse en la serie publicada por PEREZ Y GOMEZ en anteriores números de MONTEAGUDO (1) y por PUIG CAMPILLO (2).

VERSION DEL ROMANCE

"RELACION VERDADERA / En la que se declara un milagro de / Ntra. Sra. de los Desamparados / doble línea de separación / SUCESOS OCURRIDOS EN UNA MINA LLAMADA CONSOLACION, SITUADA EN LA SIERRA DE PORTMAN, / TERMINO DE CARTAGENA, / CON UN MINERO DEVOTO SUYO, / NATURAL DE LA PALMA / CON TODO LO DEMAS QUE VERA / EL CURIOSO LECTOR / doble línea de separación.

(1) PEREZ Y GOMEZ, A. Colección de 43 pliegos de cordel, reeditados y glosados por..., MONTEAGUDO, 1953 (n.º 3). 1970 (n.º 53).

(2) PUIG CAMPILLO, A. *Cancionero popular de Cartagena*, Cartagena, 1953.



Este título y un grabado de la Inmaculada Concepción de María ocupan la cabecera de la primera página de las cuatro de que consta el pliego cuyo facsímil, ligeramente reducido, reeditamos.

El único original del mismo que conocemos pertenece al archivo de uno de los autores (*) Tamaño 224 x 162 mm. con caja de imprenta de 192 x 120 mm. Papel color pajizo, posiblemente como consecuencia del envejecimiento. Texto a doble columna ocupando casi toda la paginación disponible. Dividido en dos partes o romances, se señala el comienzo de la segunda mediante tipografía especial. Sin paginación, referencia a imprenta, ni a lugar ni año de edición.

Se trata de un romance vulgar, compuesto a mitad del siglo XIX, casi contemporáneo del suceso que se relata. Los versos octosílabos (excepto alguno de siete y nueve sílabas), aparecen con rima asonante en -a (rota en los versos 26 y 28 del primer romance, y 162 y 168 del segundo).

De carácter local, eminentemente narrativo, su lenguaje sencillo abunda en expresiones del vocabulario comarcano. Su autor bien pudo ser un versificador popular (ciego autor-recitador o un minero trovero); bien un poeta culto local, que versificó para el pueblo. En cualquier caso el romance no surgió espontáneo del autor, con destino a la buhonería o con fines piadosos, sino como encargo, tal vez remunerado, del familiar del siniestrado, D. Antonio Paredes Martínez, interesado en perpetuar el hecho y sus circunstancias, pues así lo expresa el señalamiento final: "Propiedad de A. Paredes".

El propio autor marcó la división estructural. Un primer romance, con 108 versos, presenta la situación y crea el clima necesario. El segundo, con 108 versos, se ocupa del desenlace.

El autor inicia su composición rogando a la Virgen le ayude en su labor (v. 1/10).

A continuación expone los datos y circunstancias del suceso: situación y nombre de la misma (v. 11/13); justificación de la presencia del minero siniestrado en el lugar del accidente (v. 13/14); datos personales del mismo (v. 15/16); fecha y horas del suceso, manifestaciones premonitorias y su valoración, hundimiento de la galería y salvamento de los trabajadores que en ella se hallaban, excepto la víctima (v. 17/30); comunicación del hecho a la autoridad (v. 31) y trabajo de salvamento (v. 32/34); con in-

(*) Agradezco a la Sra. Dña. Natividad Paredes Campillo, la cesión del ejemplar a que nos referimos en este estudio. (J. M. Rubio).



terrupción de éste a la mañana del día siguiente del siniestro por motivo de otro terremoto (v. 35/50), y suspensión definitiva del trabajo de salvamento por orden de la autoridad, pues se estimaba infructuoso el intento (v. 51/54). Con lo cual el autor considera que ha creado la situación dramática.

El resto de este primer romance intensifica el dramatismo de la situación describiendo la angustia de los familiares (v. 55/62), el razonamiento del "celador" para justificar la decisión de suspender el salvamento (v. 63/74), el duelo de la familia y amigos (v. 75/94) y su aflicción (v. 95/104).

El autor finaliza este primer romance con una nueva petición de ayuda a la Virgen para proseguir su labor, y anuncia ocuparse de la situación del siniestrado "que en el anchurón estaba" (v. 105/108).

Comienza el segundo romance ocupándose de la situación de la víctima (v. 1/17); carencia de alimentos y agua; trabajo personal para su salvamento; que se hace angustiosa al apagar la luz que le permitía el trabajo; agravamiento de la misma al perder los elementos para encender el candil. Todo lo cual desemboca en una circunstancia personal altamente dramática, paralela a la que se había alcanzado en el exterior de la mina.

Mas la víctima no cae en desesperación y abandono; sino que por el contrario, agotados los recursos humanos y gracias a su formación cristiana, confía en Dios poniéndose en oración. Toma el rosario que tenía la costumbre de llevar al cuello (v. 18/20) y hace su plegaria mariana, seguida de esperanzada petición (v. 21/30). Inmediatamente, se desarrolla la serie de milagros que llevan a su salvamento: ve una luz que "Le pareció ser el sol" (v. 31/39); le vuelve la confianza en que puede realizar su propio salvamento, gracias a la claridad que iluminaba la galería y reanuda el trabajo (v. 39/44); un amigo tiene una visión onírica por la que conoce que el siniestrado estaba vivo y tratando de resolver su situación por sus medios (v. 45/50).

Acabado el planteamiento, comienza el desenlace: descripción detallada del sueño del amigo (v. 51/64); confirmación de las visiones durante el sueño (v. 65/80); subrayando aquello que mantiene tensa la atención del auditorio (v. 71/76); organización de los trabajos de salvamento, con la intervención de "salvaguardias", Guardia Civil y pueblo, bajo la dirección del amigo (v. 77/90). Conocida la nueva situación del siniestrado vuelve la alegría al pueblo y a la nobleza local (v. 91/108). Recuerdo de la duración del encierro (v. 109/112) y estado en que se hallaba el siniestrado



al finalizar éste (v. 113/114). Actos que siguen al salvamento: tratamiento del estado de desnutrición (v. 115/118); alegría general (v. 119/124, 131/154, 157/160) y de los nobles (v. 155/156), y acción de gracias a la Virgen (v. 125/136). Exaltación de la nobleza hasta el punto que parece que su modesta intervención ha sido la clave de la acción salvadora (v. 161/167), y a tanto llega su interés que alojan al siniestrado en su casa (v. 168).

Los últimos versos tienen carácter epilógico; subrayan el aspecto milagroso del salvamento (v. 169; el propósito del siniestrado de llevar una imagen de la Virgen "en el pecho y en alma" (v. 170/174); la enseñanza general (v. 175/176). Y se concluye con la petición de disculpas del autor del romance por sus faltas (v. 177/180).

OTRAS VERSIONES DEL SUCESO

Hemos dejado recogido en el título de este artículo que se trata de un romance basado en un hecho histórico, real, porque consideramos que ello constituye singularidad del mismo. Pocos romances del s. XIX permiten estudiar la distorsión de la realidad al ser creada la forma literaria. El suceso aquí tratado ocurrió a un antepasado nuestro, relativamente próximo, por lo que disponemos de noticias orales suministradas por nuestros familiares que no vamos a considerar en esta publicación por las distorsiones que puede haber sufrido en su transmisión e incluso por el conocimiento del texto del propio romance que nos ocupa. Mas traemos a continuación algunas de las versiones escritas, contemporáneas, que nos permitirán breves comentarios sobre cada una de ellas y especialmente sobre la versión romanceada.

El diario cartagenero "El Cartaginés", recogió en sus páginas del día 27 de octubre de 1859 la noticia en los siguientes términos:

"En la tarde del 19 del actual, ocurrió un grande hundimiento en la mina *Consolación* sita en esta sierra, en el cabezo llamado de la Cruz Grande, quedando incomunicado con la superficie o arrinconado el trabajador Juan José Tercero. Tan pronto como se tuvo noticia de esta desagradable nueva, acudieron al sitio el celador de las Herrerías acompañado de la Guardia Civil y los trabajadores y encargados de la superior segunda *Eloísa*, *San*



Antonio, Inglesa y otras minas inmediatas que trabajaron toda aquella noche y parte del día 20, hasta que otro hundimiento, entre cuyos escombros quedó sepultada gran parte de la herramienta, les obligó a huir precipitadamente y a desistir del proyecto de salvar aquel infeliz que creían ya muerto. El 23 en la noche, un amigo del Tercero concibió dudas acerca de su muerte y abandonó la casa para probar si respondería a los golpes dados en un minado antiguo, inmediato al sitio de la desgracia. La prueba obtuvo el más feliz resultado; a los golpes dados por el Iniesta, respondieron otros bien remotos, dados por su desgraciado amigo. La noticia de esta resurrección bien pronto se hizo pública y llegó aquel mismo día al pueblo de La Palma, cuando los parientes del supuesto difunto se habían repartido la herencia y cuando acababan de celebrarse sus exequias. Aquel mismo día volvieron a emprenderse nuevos trabajos: unos por los minados descubiertos por el Iniesta y otros por debajo de los escombros del hundimiento. El día 24, hallándose en la sierra ocupado en otras operaciones el ingeniero del distrito D. M. M. L., tuvo noticia de lo ocurrido, e inmediatamente se trasladó a la mina *Consolación*, alentando y dirigiendo aquella estraña investigación. Habiéndose suspendido por la noche la galería que se practicaba en los escombros por temor de otro hundimiento, e inspirándole al ingeniero poca confianza el éxito de la otra por lo duro del terreno en que se llevaba y escaso tiempo de que se podía disponer, atendiendo a lo prolongados que se iban haciendo los padecimientos del Tercero, que en la angustiosa situación en que se encontraba, sólo podía disponer de agua por manar naturalmente dentro de aquellos subterráneos, dispuso que la galería fuese suspendida, fortificándola con madera, para lo cual hubo de derribar el techo de la casa de la mina y un labado inmediato perteneciente a la misma. De esta manera, luchando con mil dificultades y peligros, pudo continuarse hasta las tres de la madrugada del 26, hora en que se llegó al punto en donde se encontraba Tercero. Salió por su pié, sin haber sufrido lesión alguna, y mucho más animoso de lo que se podía esperar" (3).

(3) Noticia del hundimiento en una mina de la sierra de Cartagena, en "El Cartaginés", diario de Cartagena. Tomada de "El Conciliador", diario de Madrid, número correspondiente al 6 de noviembre de 1859. Biblioteca Nacional.



He aquí la versión local, la más inmediata al lugar de los hechos. Este texto fue reproducido íntegro por "El Conciliador", diario madrileño en su número del 6 de noviembre.

Es manifiesto el escrupuloso silencio de lo religioso y sobrenatural, así como de la participación de la nobleza y el pueblo en el suceso. Ello nos permite pensar que el autor del romance *creó* estas circunstancias, sin las cuales la composición resultaría bien poco interesante, o que el periodista las silenció con intención racionalista. No como órgano de información, sino como medio informativo de señalada tendencia. Ya que la profesión religiosa del siniestrado y su consecuente comportamiento durante su encierro, como la causa onírica que movilizó a Iniesta, si es que existieron, formaron parte de la noticia a medida que se fue produciendo. Lo mismo afirmamos de la nobleza y del pueblo.

El análisis de estas circunstancias queda para otro estudio. Mas poseemos pruebas de la religiosidad y resignación cristiana del protagonista que apoyan la narración de la versión popular.

Un diario de la capital de la provincia, "La Paz de Murcia" (4) en su número del 8 de noviembre daba una breve referencia del suceso:

"Por el cabo 1.º Francisco Gil, comandante del puesto de Herrerías en esta provincia, acompañado de la fuerza a sus órdenes y varios paisanos, fué sacado con vida, después de siete días y siete noches de trabajo, cuyo tiempo hacía estaba envuelto entre las ruinas de un monte que se desplomó sobre la mina llamada *Consolación*, el trabajador Juan José Tercero, vecino de La Palma, en el partido de Cartagena, sin que en todo este tiempo tomase más alimento que un poco de agua".

Este texto resulta curioso en la valoración de las versiones, pues centra la acción de rescate en la Guardia Civil olvidando las restantes participaciones; subraya el periodo de ayuno; y la descripción del suceso es singular ("estaba envuelto entre las ruinas de un monte").

Finalmente, seleccionamos la noticia que aparece en una revista técnica del Cuerpo de Ingenieros de Minas (5), porque su redacción presenta aspectos singulares:

(4) Idem, en "La Paz de Murcia", diario de Murcia, número correspondiente al 8 de noviembre de 1859. Archv. Munic. Murcia.

(5) *Hundimiento*, en "Revista minera", 1859, t. 10 (n.º 228) del 15.11, páginas 651-652. Biblioteca Escuela Superior de Minas (Madrid).



"Hundimiento.—En la tarde del día 19 de octubre próximo pasado, ocurrió en la mina *Consolación*, término de Cartagena, un hundimiento que dejó incomunicado con la superficie al trabajador Juan José Tercero, vecino del inmediato pueblo de La Palma. Tan pronto como se divulgó la noticia acudieron los operarios de otras minas próximas al sitio de la desgracia, trabajando toda aquella tarde y parte del día 20, hasta que otros desplomes posteriores, entre cuyos escombros quedó enterrada gran parte de la herramienta, les hizo huir precipitadamente, abandonando el proyecto de salvar a aquel desgraciado que creían ya muerto. Pero no era así, el infeliz Tercero había logrado ponerse en punto seguro retirándose a unos minados aún no comprometidos por el hundimiento; en ellos permaneció olvidado tres días, mientras se celebraban sus exequias y se distribuían sus bienes entre sus herederos. En la noche del 23 al 24, otro trabajador amigo suyo, visitando unas galerías contiguas al punto del hundimiento, probó a llamarlo por medio de golpes dados en la culata de una de ellas, y con gran sorpresa notó que a sus golpes respondieron otros dados a larga distancia por el Tercero. Divulgada esta noticia acudió al sitio el Ingeniero de Minas del distrito D. Matías Menéndez de Luarca, quien dictó las disposiciones convenientes para continuar los trabajos por medio de dos galerías, una en terreno virgen y otra por entre los escombros del hundimiento. —Esta última se abandonó por lo peligrosa que era su ejecución careciendo de maderas para fortificarla; pero desesperando el Ingeniero conseguir salvar a aquel desgraciado por la otra, por lo duro del terreno en que se abría, dispuso se derribase el techo de la casa de la mina, y con sus maderas y las de un lavado de la misma, se pudo continuar el trabajo logrando sacar de entre aquellas ruinas al Tercero en la madrugada del día 26, después de haberse arrostrado mil peligros y vencido no menos dificultades. No puede dudarse que sin las disposiciones dictadas por el Ingeniero Sr. Luarca y decidido empeño con que trabajaron en aquella obra los capataces D. Bernardo y D. Perfecto Santamarina, el desgraciado Tercero hubiera sido víctima de la muerte más horrorosa; pues lo prolongados que se iban haciendo sus padecimientos dejaban



poco tiempo disponible, y sólo podía esperarse buen resultado de la galería practicada en los escombros”.

Quede nuestro comentario reducido a llamar la atención del lector que estando este texto tomado de “El Cartaginés”, o redactados ambos a partir de unas mismas notas, en la noticia de la “Revista minera” se sustituyen las iniciales del ingeniero de minas por su nombre completo, se reduce la participación de Iniesta en la segunda fase del salvamento ya que los técnicos del Cuerpo de Minas asumen la dirección de tales trabajos, y se subraya la decisiva importancia de su intervención. La noticia se ha profesionalizado, de forma que quede manifiesta la intervención de los técnicos.

CONCLUSION

La versión popular, el Romance, se ajusta exactamente a la realidad, sin distorsión alguna. Sin embargo, lo que hace posible, en este caso, que un accidente de trabajo deje de ser sólo noticia y se convierta en una narración versificada de gran altura dramática, son los elementos populares: participación de la gente del pueblo, de las autoridades locales, de la nobleza; los elementos humanos: religiosidad, alegría y penas compartidas por amigos y vecinos, lucha por la supervivencia, esperanza en Dios; así como también el vocabulario y las expresiones utilizadas; dejando para los periódicos y revistas técnicas, la explicación racionalista y lógica de los hechos.





Sagrada virgen Maria
Madre de Dios soberana
conceder tu luz soberana
amparo y divina gracia,
ilumina mis potencias
y á mi pluma dale gracia
y protejido con ella,
es mi ánimo que salga
ó luz esta relación,
ya principio á aclararla:
en la sierra de Portman
hay una mina que llaman
Consolación y en el centro,
un minero trabajaba,
llamado José Tercero,
que es natural de la Palma
el diecinueve de Octubre
á las diez de la mañana
principió á sentirse el monte
como siempre acostumbra,
de lo que no hicieron caso
los que en ella trabajaban.
Pero á las tres de la tarde,
cuando menos lo pensaban
aconteció un hundimiento,

RELACION VERDADERA

En la que se declara un milagro de
Ntr. Sra. de los Desamparados

SUCESOS OCURRIDOS EN UNA MINA
LLAMADA CONSOLACIÓN,
SITUADA EN LA SIERRA DE PORTMÁN,
TÉRMINO DE CARTAGENA,
CON UN MINERO DEVOTO SUYO,
NATURAL DE LA PALMA,
CON TODO LO DEMÁS QUE VERÁ
EL CURIOSO LECTOR.

quedó todo desplomado;
todos salieron huyendo:
José Tercero quedó
metido en un anchurón
con la salida tapada
dieron parte á la Justicia
la que acudió apresurada
con hombres trabajadores
para ver si lo sacaban.
Al otro día á las diez
cuando embebidors estaban
trabajando con afán
pues ya cerca de el se hallaban
sienten el monte crujir
y el trabajo se dejaban
huyendo de aquella mole
de monte que amenazaba
pero al volver la cabeza
vieron que se desplomaba
para aumentar la ruina
otras diez ó doce varas
de monte, conque perdieron
del todo las esperanzas
de sacar al infeliz
que en el anchurón estaba



y mas cuando la Justicia
dijo que se retiraran
pues locaba un imposible
sacarlo de donde estaba
y que corazón humano
no se extremece y espanta
al ver su hija y parientes
el cuadro que presentaban.
Con lágrimas en los ojos
á todos les suplicaban
que hicieran un otro esfuerzo
á ver si vivo lo hallaban;
el celador respondió
lleno de pesar su alma
hija mia no es posible
pues es tarea muy larga
que con veinte ó treinta hombres
en dos meses no se acaba
tu padre ya estará muerto,
ruegale á Dios por su alma;
volvió la espalda y se fué
ya dejó desconsolada
y como todos se fueron
cada cual así á su casa
ella tambien con sus duelos
se fueron sin esperanzas
de ver á su amado padre
que sepellado dejaban;
en la noche se juntaron
hacer el duelo en su casa

Yernos, parientes y amigos
y otras dos hijas casadas
determinaron salir
á misa aquella mañana
y ofrecer al Poderoso
sufragios para su alma,
todos vestidos de luto
en la Iglesia se juntaban
rogando á la Virgen pura
y en su mente así rogaban.
Madre de desamparados,
amparo de quien te llama
intercede con tu hijo,

que le perdone su alma
la misa se concluyó,
y se fueron á sus casas
cada uno con su familia
á descansar, pues estaban
tres dias ya sin dormir
y el sueño les fatigaba
en donde pienso dejarlos
acostados en sus casas,
sin dormir por que entre sueños,
solo en Tercero pensaban
Y en el segundo romance
si la Virgen me dá gracia
hablaremos de Tercero
que en el anchurón estaba

SEGUNDO ROMANCE

Recordarán mis lectores
como Tercero quedaba
melido en el anchurón
sin pan, aceite, ni agua,
trabajando por salir
con la luz, que un candil daba
y al revolverse tocó
en la pared con la espalda,
el candil se le apagó
con lo que á obscuras quedaba
sacó algo apresurado
los avios que llevaba
para encender y la piedra
de la mano se escapaba
y no la pudo encontrar
por mucho que la buscaba,
se sentó sobre un escombro
con resignación, sacaba
un rosario que en el cuello
hace tiempo que llevaba
pues recursos no esperaba
de los hombres, pues no oía
señas de que trabajaban,
acudió aquella Señora
que al desamparado ampara
que socorre á sus devotos



cuado de veras le llaman,
elevando en su oración
le pidió que le salvara,
volvió la cara y miró
una luz bastante clara
le pareció ser el sol
que por un agujero entraba,
recorrió muchos rincones
pues la sed le devoraba
y halló un remate de un caño
una poca fresco y clara
bebió y volvió á su tarea
trabajando con gran ansia
si se hallaba desvalido
á su fuente caminaba
bebía agua y se volvía
al trabajo que dejaba;
de esta suerte pasó el pobre
hasta que la Virgen Santa
reveló á Perez Iniestas
que su amigo vivo estaba
transcurridos cinco dias
que el pobre enterrado estaba.
Francisco Pérez Iniestas
esta noche se acostaba
en la cama con su esposa
hablando de la desgracia
cuando se quedó eclipsado,
que le veía, soñaba,
vivo y siempre trabajando
y que á voces lo llamaba
por un caño de otra mina
lindera y se despertaba
cuando cerraba los ojos
el mismo sueño agarraba
hasta sentirlo llorar
diciendo que lo sacaran.
Apenas amaneció
ó antes que viniera el alba
tomó un pico y un candil
encendido de su casa
se metió por aquel caño
que el ensueño revelaba

dió golpes en su remate
á ver si le contestaban
vió que si el daba tres golpes
adentro tres golpes daban
contestándole al momento
donde quiera que tocaba,
se bajó á las Herrerías,
ál celador le contaba
todo cuanto le ha pasado,
y que el muerto vivo estaba.
Al punto mandó llamar
tres ó cuatro salvaguardias,
de civiles dos parejas
para que le acompañaran
llevándose hacia la mina
todo el hombre que se hallaban
pusieron grandes trabajos
dónde Iniestas indicaba
contestándole Tercero
las retretas que él echaba
cuando llegó la noticia
que estaba vivo á la Palma
todos para socorrerlo
acudían sin tardanza,
Próximo á esta población
un Duqué tiene su casa
que hace poco que ha venido
según dicen de la Habana
cuando la Duquesa supo
que Tercero vivo estaba
ofreció dieciocho duros,
á los que antes llegaron
á encontrarse con Tercero
vivo ó como se lo hallaron
y además tres mil reales
ofreció con mano franca
á beneficio de todos
cuando se le presentaron.
En fin á los siete dias,
con ocho noches contadas
sacaron al sepultado
á las dos de la mañana
y estaba más animoso



que aquellos que lo sacaban:
á una casa lo llevaron
donde preparado estaba
un puchero con gallina
para que se alimentara,
siguiéndole un gran concurso
que pasaba de mil almas.
allí estuvo día y medio
siempre á la puerta dos guardias
pues los que llegan a verlo
no caben dentro de la casa,
á otro día de mañana
los salvaguardias lo bajan
á las mismas herrerías
donde preparado estaba
un altar bien adornado
con la que es madre de gracia
y de los desamparados
antorcha divina y gracia.
Se arrodilló ante la Virgen,
y en silencio estas palabras
á la reina de los cielos
le envió innumeras gracias
después se salió á la puerta
donde aguardándolo estaban
tanta multitud de gente
que las calles se tapaban.
con dos músicas de viento
que todo el pueblo alegraba
también tenían dispuesto
para llevarlo á la Palma
cuatro ó cinco diligencias,
muchos caballos y jacas
para que fuera Tercero

y la música montada
á presentarlo a la Duquesa,
que con ansia lo esperaba;
al llegar á la marina
la música principiaba
las familias acudieron
dejando solas sus casas,
el gusto de la Duquesa
todo coronado estaba
las mujeres y muchachos
y hombres encima de las topias
al entrar la comitiva
viva Tercero gritaban
viva la noble Duquesa
vivan sus hijos amados
vivan para que hagan bien
á los hijos de la Palma,
cumplieron lo prometido
y la Señora y el Duque
quedaron muy complacidos
y el protegido en su casa.

En vista de este milagro
la misma razón le manda
llevar esta imagen
en el pecho y en el alma,
quiera Dios que así suceda
pues la Virgen Soberana
nos protegerá en la vida
y nos dará la gloria santa
mientras el poeta pide
aunque con buenas palabras
á los lectores discretos
que les perdonen sus faltas.

— FIN —

Propiedad de A PAREDES

